

Historia y comunicación social

ISSN: 1137-0734

<http://dx.doi.org/10.5209/hics.59537>

La trayectoria profesional de Pascual Galindo durante la Guerra Civil española (1936-1939): crecer entre la sospecha constante

Luis Blanco Domingo¹

Recibido el: 15 de marzo de 2018. / Aceptado: 9 de julio de 2019.

Resumen. El presente artículo analiza las actividades desarrolladas por Pascual Galindo durante la Guerra Civil española (1936-1939), prestando especial atención a sus aportaciones a la política bibliotecaria y a la configuración del espacio ideológico donde se va a asentar el Nuevo Estado franquista. Nos hemos basado fundamentalmente en la consulta de fuentes archivísticas y hemerográficas, que sirven como testimonio de su presencia.

Palabras clave: Pascual Galindo; Guerra Civil Española; Política Bibliotecaria.

[en] The professional trajectory of Pascual Galindo during the Spanish Civil War (1936-1939): grow between constant suspicion

Abstract. This article analyzes the activities developed by Pascual Galindo during the Spanish Civil War (1936-1939), paying special attention to his contributions to the library policy and to the configuration of the ideological space where the New Francoist State is going to settle. We have based ourselves fundamentally on the consultation of archival and hemerographic sources, which serve as testimony of their presence.

Keywords: Pascual Galindo; Spanish Civil War; Library Policy.

Sumario: 1. Introducción. 2. Una sólida formación intelectual. 3. Galindo y el golpe de estado del 18 de julio. 4. El retorno a Zaragoza. Verbo y beligerancia antirrepublicana. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Blanco Domingo, L. (2020) La trayectoria profesional de Pascual Galindo durante la Guerra Civil española (1936-1939): crecer entre la sospecha constante, *Historia y comunicación social* 25(1), 93-100.

1. Introducción

La política bibliotecaria desarrollada por el bando sublevado durante la Guerra Civil no ha tenido excesiva fortuna bibliográfica. La seminal tesis de Alicia Alted constituye el primer intento de reconstrucción del armazón institucional creado por el bando nacional en materia cultural, en el que dedica un amplio espacio a las bibliotecas (Alted, 1984). Debemos añadir los trabajos de Martínez Rus (2014), Andres de Blas (2007), o el más reciente de Rodrigo Echalecu (2018), éste último más centrado en la política cultural del Nuevo Estado franquista tras finalizar la guerra. Mayor interés han despertado algunos personajes como Lasso de la Vega (Martínez Montalvo, 2000) o José María Lacarra (Pérez Boyero, 2010).

Sin embargo, existe una pléyade de figuras, que han pasado más o menos desapercibidas por diversos motivos, sobre las que se asentó la gestión de la política cultural de los insurgentes. Una de ellas es Pascual Galindo, protagonista de una historia peculiar, cuyo transitar durante la Guerra Civil española constituye sin duda un curioso y atractivo paradigma de la supervivencia en tiempos convulsos. Las vicisitudes por las que atravesó y los recelos que generó su actitud ambigua y pragmática, desembocaron en un proselitismo ideológico que aunaba falangismo y catolicismo en la más firme tradición gestada por Fermín Yzuriaga y su revista *Jerarquía*, de la que fue entusiasta colaborador. El objetivo que persigue este artículo es analizar la

¹ Universidad de Zaragoza.
lmblanco@unizar.es

trayectoria personal y profesional del catedrático de Latín y Vicerrector de la Universidad de Zaragoza, su viaje desde Madrid a Zaragoza en pleno conflicto bélico, su labor como presidente de la Comisión Depuradora de Bibliotecas del Distrito Universitario de Zaragoza, y el “viraje falangista” que experimentará al final del mismo, utilizando fundamentalmente fuentes archivísticas y hemerográficas.

2. Una sólida formación académica e intelectual

Pascual Galindo había sido un brillante estudiante, que atesoraba un expediente académico plagado de numerosas matrículas de honor.² Discípulo de Andrés Giménez Soler, se licencia en Filosofía y Letras, Sección Historia, por la Universidad de Zaragoza el 8 de junio de 1918 con la calificación de sobresaliente. Especialista en latín, paleografía y archivística, su biografía intelectual está determinada durante los años 20 por una defensa del aragonésismo cultural que le conduce al activismo en el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA). El cultivo e interés por el análisis de la historia aragonesa le permite recibir una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios para investigar en París y Roma sobre la vida y el pontificado de Benedicto XIII (el Papa Luna). La petición de la ayuda, redactada el 19 de febrero de 1928, y que fue concedida y renovada durante dos años sucesivos, contiene la planificación de sus estudios, señalando que en París recopilaría, identificaría y catalogaría la documentación inédita que sobre el Papa Luna se halla en los Archives Nationales, la Biblioteca del Arsenal y la Nacional, mientras que en Roma estudiaría los inéditos registros de cancillería del mismo. Además, menciona como contactos a Monseñor Mercati, prefecto de la Biblioteca Vaticana, el Cardenal Ehrle, y el profesor de la Universidad de Friburgo Fincke, especialista en el Cisma de Occidente y en la Corona de Aragón, con el que mantuvo una estrecha relación.³ La renovación de la ayuda despertó algunas suspicacias en Monseñor Rius Serra, también destacado especialista en la Corona de Aragón y discípulo de Pere Bosch Gimpera y Manuel Gómez Moreno, quien había trabajado entre los años 1928 y 1930 los registros del Papa Luna en el Archivo Vaticano, circunstancia que acredita su propio expediente, en el que señala que copió todos los documentos que relacionaban a Benedicto XIII con Aragón y Castilla.⁴

Inicia su carrera como docente en la Universidad de Zaragoza como Profesor Auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras, obteniendo la cátedra de Lengua y Literatura Latina en la Facultad de Letras de Santiago de Compostela (1922). Por concurso de traslados ocupa la misma asignatura en la Universidad de Zaragoza en 1927. Vicerrector de la Universidad de Zaragoza en enero de 1932, desde 1940 asume la titularidad de la Cátedra de Lengua y Literatura Latina en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, donde se jubila (Peiró Martín y Pasamar Alzuria, 2002; Canellas López, 1990; Fontán, 1991).

3. Galindo y el golpe de estado del 18 de julio

Galindo se encontraba en Madrid en el verano de 1936 tras haber sido nombrado presidente del Tribunal de Oposiciones de Lengua Latina por el Ministerio de Instrucción Pública. El levantamiento militar le sorprendió por tanto en el ejercicio de su función académica, sin que su presencia en la capital obedezca a razones de índole política o ideológica.

Sin embargo, su comportamiento desde ese instante generó dudas entre los sublevados, que condujo a alguno de ellos a una cierta sensación de incredulidad sobre la veracidad de sus convicciones ideológicas y la firmeza del apoyo al levantamiento militar. Las fuentes documentales, lejos de amortiguar los recelos, aportan dos versiones radicalmente contradictorias sobre el tema. La primera de ellas, un oficio firmado de su puño y letra, dirigido al Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes el 9 de abril de 1937, muestra una inequívoca fidelidad al gobierno republicano. En el mismo se califica de “sublevación fascista” el levantamiento militar, al mismo tiempo que muestra una actitud colaboradora con el gobierno republicano al organizar las fichas para las cartillas de abastecimiento de la población madrileña durante los meses de octubre y noviembre del año 1936. Manifiesta además que había mantenido un estrecho contacto con el Decano de la Facultad, el socialista Julián Besteiro, y que dedicó la mayor parte del tiempo a realizar trabajos de investigación en el Archivo Municipal de Madrid. En él expone su deseo de evacuar Madrid para continuar sus “servicios científicos” en Barcelona, trabajando en el Archivo de la Corona de Aragón y sobre todo en el Archivo Municipal (Casa del Ardiaca), y para ello solicita una petición de salvoconducto que pudiera exhibir “ante las otras autoridades competentes y legítimas de la República”⁵.

² Archivo Central de la Universidad Complutense, P. 511. Galindo Romeo, Pascual. Expediente personal.

³ Residencia de Estudiantes. Archivo de la Junta de Ampliación de Estudios. Expediente de Pascual Galindo Romeo JAE 58-31. Disponible en <http://www.residencia.csic.es/100digital/jae/index.htm> [Consulta: 06/2/2018].

⁴ Residencia de Estudiantes. Archivo de la Junta de Ampliación de Estudios. Expediente de José Rius Serra JAE 123-203. Disponible en <http://www.residencia.csic.es/100digital/jae/index.htm> [Consulta: 06/2/2018].

⁵ AGA. Educación. Caja 31/4753. Oficio de Pascual Galindo Romeo al Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes sobre sus actividades a favor de la República. Madrid, 9 de abril de 1937.

La segunda versión procede de la solicitud de rehabilitación de su profesión como Catedrático de la Universidad de Zaragoza, dirigida a José María Pemán y Pemartín, Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del bando sublevado, con sede en Burgos, el 2 de octubre de 1937, y enviada por el rector Gonzalo Calamita en la misma fecha.⁶ En ella exponía que el “Movimiento Nacional” le sorprendió en Madrid, y a pesar de varios intentos para que formara parte de las comisiones oficiales que el gobierno republicano dirigió a Holanda y Bélgica con la intención de obtener apoyos internacionales, renunció a integrarse en las mismas “con peligro incluso de su vida”, ya que su intención era “no tener ningún nombramiento del Gobierno de Valencia”. Para ratificar su distanciamiento con el mismo, señala que entre el período comprendido entre el 1 de julio de 1936 hasta el 3 de junio de 1937 no percibió ningún salario del gobierno republicano, negándose a presentarse ante el Ministerio de Instrucción Pública, requisito contenido en el decreto de primeros de agosto de 1936 para normalizar las nóminas de los Catedráticos de provincias que se hallaran en Madrid.

La declaración, concebida como una suerte de pliego de descargo elaborado para demostrar su implicación con los sublevados, se acompaña de una narración de los acontecimientos experimentados por Pascual Galindo durante su estancia en Madrid.

Galindo confiesa que carecía de fondos para abonar las mensualidades de la pensión en la que residía (de nombre María Isabel, en la calle Eduardo Dato, 24) entre el 20 de julio y 14 de agosto, y en la que acogió al también sacerdote zaragozano y catedrático de Lengua y Literatura Latina del Instituto de Reus D. Atanasio Sinués, después de que ambos fueran salvados por Genaro Artilles tras ser interceptados por miembros del Tribunal Revolucionario de Chamartín (Sueiro Rodríguez, 2006).

Las suspicacias que levantaban su presencia en Madrid finalmente le condujeron a ser detenido en una checa los días 13 y 14 de agosto, tras lo cual fue acogido por Mariano Berdejo Casañal, secretario del ayuntamiento de Madrid hasta el 29 de abril. No debemos desdeñar que tal acción se debiera a razones de paisanaje, ya que Berdejo Casañal fue también secretario del Ayuntamiento de Zaragoza desde el año 1913 hasta 1929, fecha en la que mediante concurso fue designado secretario del Ayuntamiento de Madrid.

Ya durante el año 1937, concretamente el 10 de marzo, fue agredido en un tranvía cuando circulaba por el Paseo de Recoletos, sufriendo un síncope y magulladuras que no curaron hasta finales de abril, quedándole como secuela un ligero dolor en el hombro. En esas mismas fechas, establece contacto con un antiguo discípulo suyo, Alonso, hermano marista que había llegado desde Barcelona en su busca. Desde ese momento, y por medio de dos religiosas del servicio doméstico, las hermanas Garmendia, logra enviar noticias a Barcelona el 25 del mismo mes, comunicando su disposición a trasladarse a la ciudad condal primero y huir a Francia después, si lograba previamente el permiso de la Junta de Defensa de Madrid. Para ello, contactó con el Delegado del Ministerio, Juan Aguilar Calvo, quien no sólo se negó a suministrarle una recomendación, sino que incluso cuestionó que no se hubiera presentado ni ante el Ministerio ni ante él, que no figurase en las listas de catedráticos de provincias ubicados en Madrid, y que no hubiese intentado percibir su salario. Le indicó que se dirigiera directamente al Ministerio de Defensa en Valencia solicitando su salida hacia Barcelona. Éste la contestó afirmativamente, señalando la obligación de ponerse a las órdenes incondicionales del rector de la Universidad de la ciudad condal⁷.

Llegó a Barcelona el 2 de mayo, vísperas de la llamada “revolución de Barcelona”, es decir, los enfrentamientos entre los partidarios de la Revolución (trotskistas del POUM y cenetistas) y el gobierno republicano. Los acontecimientos propiciaron el relevo de Largo Caballero por Juan Negrín y la desaparición de Andreu Nin, secretario de Trotsky y fundador del POUM. Pero, sobre todo, fue la prueba de la enorme desunión interna entre las fuerzas republicanas. Ante tal circunstancia no tuvo más remedio que abandonar su plan de huida. Por ello, el 10 de mayo se presentó ante el rector, Pere Bosch Gimpera, quien le conminó a que firmara una declaración que acreditara que no había cobrado ningún mes. Galindo arguye que sólo aceptó las pagas corrientes. Ante la imposibilidad de huir, se dedicó a facilitar la salida legal de otras personas, entre ellas las propias hermanas Garmendia el día 2 de junio, y a apoyar la causa de la familia Albareda, perseguida por unos pasaportes falsos. José María Albareda, con el que Galindo mantuvo una gran amistad, alcanzaría destacados puestos en el ámbito científico y académico: secretario general del CSIC desde que se fundara hasta su muerte acaecida en 1966, o rector de la Universidad de Navarra (1969-1966), siendo uno de los primeros seguidores del Opus Dei. Su hermano Ginés fue escritor y profesor de Literatura Hispanoamericana en las universidades de Madrid y Nueva York, y participó activamente durante la Guerra Civil a favor del bando nacional a través de distintos medios de comunicación (Pérez López, 2012).

Percibió por primera vez el 6 de junio 3.855 pesetas correspondientes al primer semestre del año 1937. De ellas dedicó 3.000 a financiar el viaje de Ginés de Albareda a Francia, donde llegó el día 9 del mismo mes. Posteriormente recibió 743,55 pesetas en julio y agosto, incrementándose a 771,05 en septiembre al negarse a que se le descontara un día para las milicias. Todo este dinero, y el recibido posteriormente, hasta alcanzar 18.066 pesetas, lo habría entregado a la familia Albareda. Sus esfuerzos para que la Sra. Albareda huyera a Francia continuaron todo el mes de julio, hasta que por fin lo consiguió en ese mismo mes.

Galindo esperaba poder salir hacia Francia amparado por el gobierno galo, puesto que éste le había propuesto que ocupara una plaza de profesor de la Universidad de Poitiers. A pesar del beneplácito del país vecino y del propio gobierno catalán, desde Valencia las autoridades republicanas decidieron ordenar su búsqueda y captura.

Sin embargo, y gracias al pago de 3.000 pesetas a guías de montaña, atravesó los Pirineos por Puigcerdá, permaneciendo en Francia y Navarra durante algunos días para informar a las autoridades eclesiásticas de su situación.

En la búsqueda de argumentos justificativos de su proceder, capaces de garantizar la veracidad de los hechos, Galindo recurre a diversas fuentes de información. En Francia alude a la Oficina Nacional de Nacho Enea en San Juan de Luz. El palacio, propiedad del Marqués de Caviedes, se había convertido en la alternativa diplomática del gobierno franquista, ya que el consulado de Hendaya se mantuvo siempre fiel a la República. Desde el mismo, se organizan labores de propaganda y espionaje para beneficiar el avance del ejército nacional (Barruso Bares, 1999). También solicita el apoyo argumental de Pilar Díaz de Albareda, Marquesa de Embid, y del propio José María Albareda. En España cita a la madre María Ángela de Jesús Garmendia, religiosa del Servicio Doméstico en Pamplona, la madre Basilisa Garmendia, religiosa del mismo instituto en Valladolid, y a la madre María Oliveras, religiosa teresiana de Pamplona. El testimonio de Ginés de Albareda se ha de posponer, puesto que en la fecha de la firma de la declaración, el 2 de octubre de 1937, éste se encuentra en misión oficial en Colombia buscando apoyos a la causa franquista.

Enrique Suñer, vicepresidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, envía un oficio el 7 de octubre al rector de la Universidad de Zaragoza, Gonzalo Calamita, informándole de la decisión favorable a que Galindo se reintegre a su cátedra, en lo que se puede entender como un espaldarazo a su última versión.

Aunque sus biógrafos no son muy proclives a analizar su actuación durante la guerra civil, uno de sus principales discípulos, Ángel Canellas, refuerza la narración de Galindo y la dota incluso de aspectos novelescos cuando afirma:

tras peripecias singulares, desempeñó con extraordinario valor y dignidad su permanencia en el Madrid de entonces: unos milicianos le dispensaron del fusilamiento por su entereza declarando como propia una forma consagrada descubierta en una mesilla de noche del dormitorio de otro sacerdote, que pusilánime, negó su pertenencia y fue fusilado en los aciagos días de aquel Madrid de julio del año 36. La entereza de Galindo le valió la admiración, respeto y libertad de aquellos milicianos. Fueron días de constante aventura: junto a una monja mexicana administró sacramentos donde fue posible y preciso; su atuendo de miliciano fue respetado incluso por miembros de la guardia de la Federación Anarquista Ibérica que custodiaban el Ayuntamiento madrileño, donde el secretario general (Berdejo), era visitado por este singular huésped. Vivió días difíciles en Valencia [*Canellas sin duda se equivoca e intercambia Valencia por Barcelona*], donde tuvo también amigos singulares zaragozanos; por el Pirineo y a pie regresaría a Zaragoza, donde un 2 de octubre de 1937 se presentaba en su vicerrectorado (1990: 8-9).

4. El retorno a Zaragoza. Verbo y beligerancia antirrepublicana

La actividad que Pascual Galindo desplegó en Zaragoza abarcó diversos ámbitos. Desde un plano puramente institucional, fue designado presidente de la Comisión de Depuración de Bibliotecas del Distrito Universitario, donde realizó una notoria labor de purga de los fondos de las Bibliotecas de Misiones Pedagógicas establecidas en las provincias bajo su jurisdicción, esto es, Zaragoza, Huesca, Teruel, Soria y Guadalajara (Blanco Domingo, 2017)

La citada Comisión nació oficialmente el 28 de octubre de 1937, y en ella Galindo asumió un notorio protagonismo ante la inacción o la desidia del resto de sus miembros. (Andrés Gallego, 2009: 398). De su pluma surgió la lista de libros depurados en la biblioteca municipal de Zaragoza, y fue el encargado de elaborar los diversos informes de actuación. En todos ellos manifestó la enorme dificultad que suponía realizar una tarea tan “ambiciosa” careciendo de un listado único de obras susceptibles de purga, con la obligación de obtener resultados en un corto espacio de tiempo, y la dificultad añadida de no disponer de auténticos profesionales bibliotecarios. Todo ello contribuyó a crear un ambiente de improvisación y caos que repercutía desfavorablemente sobre la eficacia del organismo. A ello debemos añadir los conflictos de competencias provocados por la gestión autónoma de Navarra, auspiciada desde las propias autoridades nacionales pese a estar jurisdiccionalmente integrada en el distrito universitario de Zaragoza.

El resultado de sus actuaciones no fue por lo tanto excesivamente brillante. El total de obras recogidas alcanzaron la cifra de 802, con una enorme disparidad temática y de autores que responde a la inconcreción y carencia de criterios uniformes emanadas desde la Comisión de Cultura y Enseñanza.

Pero además participó en numerosos actos de respaldo a la causa nacional, y colaboró en la prensa local, sobre todo en el diario *El Noticiero*, con un verbo encendido e inequívocamente rendido a la necesidad de acelerar la derrota del gobierno republicano (ver los artículos en la bibliografía). Con significativos y no muy claros episodios de silencio, su consolidación definitiva como uno de los máximos exponentes de la intelectualidad del régimen en Zaragoza conlleva una mayor presencia en las páginas de la prensa local. Sus argumentos son el resultado de una simbiosis entre falangismo y catolicismo, que convergen de forma directa con los parámetros ideológicos y el imaginario del nacionalcatolicismo. Quizá uno de sus colaboraciones más

significativas sea el artículo sobre la coronación del Papa Pío XII. Interpreta su primera alocución como un espaldarazo al bando sublevado, convertido en defensor de la civilización cristiana:

frente a la injusticia duradera de una Europa que no nos ha comprendido, que no ha querido entendernos, surge la voz del Padre y Maestro del Orbe Católico, haciendo el panegírico de la España desangrada y mártir, señalando en sus ruinas y heroísmo el peligro de los desvaríos, recordando a todos los eternos deberes de caridad y justicia, fundados en la fe, y abriendo en cierto modo el magno proceso de nuestros mártires. Europa, el mundo, no nos ha comprendido, no han querido comprender el sacrificio de España y la misión que le había señalado la providencia en el fondo y en la realidad de su tragedia: es ahora el papa quien, solemnemente, dirigiéndose a España, más en realidad hablando urbi (a Roma) et orbi (al mundo) proclama sin rodeos la misión que ha correspondido a España, al de salvar la civilización cristiana (Galindo Romeo, 12/03/1939).

Y ya cercana la victoria militar, anuncia los cimientos sobre los que ha de levantarse el Nuevo Estado: España como baluarte inexpugnable de la fe católica, amenazado por la Europa “disolvente” y materialista; justicia individual y social basada en el evangelio, garantizada por la religiosidad del Caudillo y el apoyo incesante del episcopado, cuyos deberes son aconsejar, orar, enseñar y convertir.

Disponemos de dos ejemplos claros de la naturaleza real de ese aparente viraje. Al calor del Bimilenario del Emperador Augusto que Mussolini inaugurara en septiembre de 1937 en Italia, se sucedieron en España diversas iniciativas que pretendían establecer un nexo de unión, evidentemente anacrónico y difícilmente justificable si aplicamos el rigor histórico, entre la reconstrucción del pasado esplendor de la Hispania romana y el Nuevo Estado franquista. Una de las más significadas tuvo como protagonista a Galindo y su edición de la *Res Gestae divi Augusti*, auspiciada por la revista *Jerarquía* de Pamplona, creada por el sacerdote navarro Fermín Yzurdiaga como vehículo de la simbiosis doctrinal entre falangismo y catolicismo que sustentaría ideológicamente a los sublevados durante la guerra (Andrés Gallego, 1997; Martínez Sánchez, 2012; Sesma Landrín, 2011). Como señala Dupla, en realidad supone “un peculiar acercamiento clasicista a la figura de Franco”, teniendo como pilares principales los mismos que sustentan el entramado doctrinal de la ideología falangista: la ideología imperial, el ultracatolicismo y el cesarismo de Franco (Dupla, 2002: 527). La identificación de Galindo con las celebraciones no se limitan a esta edición, puesto que realizó una serie de conferencias en Zaragoza sobre el mismo tema, en las cuales se ratificaba en esos ideales, considerando a la ciudad “el baluarte y núcleo definitivo contra los extranjeros y descastados que asolan y destruyen nuestra Patria, juntamente con nuestro Jefe y Caudillo en calidad de Emperador” (Galindo Romeo, 1938), y en 1940, ya acabada la guerra, fue el promotor de la Semana Augustea de Zaragoza, con el perenne testimonio de la estatua que gracias a sus gestiones donó Mussolini a la ciudad (Dupla, 1997).

El segundo son sus opiniones en torno a la polémica sobre la mediación y el posible acuerdo de paz con el gobierno republicano ante la dilatación del conflicto bélico. Durante la guerra civil se produjeron dos momentos en los que parecía apostarse por el armisticio y la mediación como fórmula de solución del conflicto. El primero tuvo lugar a finales de mayo de 1937, cuando Giuseppe Pizzardo, secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios del Vaticano, entregó al cardenal Isidro Gomá un proyecto de mediación internacional que fracasó porque, según el prelado, el pueblo consideraba necesaria la guerra para establecer una paz duradera y decorosa. El segundo, al que aquí hacemos referencia, data del otoño de 1938, cuando Serrano Suñer, entonces ministro del Interior, intentó aunar todas las opiniones contrarias a lo que entendía como manipulación republicana para acordar el fin de la guerra a través de la mediación foránea. Para ello, organizó una campaña dirigida a intelectuales y personalidades basada en dos preguntas: 1) Qué dificultades supremas encuentra usted para una mediación. 2) Cree usted que la mediación produciría la unidad de los españoles? (Juliá, s.f.; Marquina, 2006).

Tanto en la carta a Gomá como en sus intervenciones ante la prensa, Galindo se muestra inflexible e inmisericorde, tanto por la certeza de la cercanía de la victoria militar como porque fue ese mismo Gobierno el que “consintió, toleró, ayudó, aconsejó y garantizó el impune pillaje, la destrucción sistemática, los crímenes más alevosos y el asesinato personal”. Apuesta por la mediación dirigida por un legado papal, asistido por los representantes de las potencias que celebraron la Conferencia de Múnich (Reino Unido, Francia, Italia y Alemania), en torno a una serie de supuestos innegociables: rendición total; desaparición “por expatriación o plena entrega a competente tribunal de todos los dirigentes, principales inductores y ejecutores de los crímenes realizados”; garantía plena por parte de las potencias señaladas de que hasta que Franco asuma el control de la zona republicana no se “turbará la paz” y exigencia plena de la devolución de los “grandes valores nacionales incautados o depositados en el extranjero por los rojos ... riquezas artísticas (códices, documentos, libros, pinturas, estatuas, joyas, etc. ...)”.

Advierte además que se trata de una estrategia de “la antipatria” que, como ya hiciera en el “ensayo infantil de octubre de 1934 en Asturias ... tras la fingida paz se incubaría la revancha más criminal” Finaliza diciendo que la convivencia únicamente sería posible con la plena realización del “programa social y cristiano de nuestro Caudillo: total y serna justicia ... junto con la rigurosa obligación de todos ... a sacrificios que a tiempo no hicimos y que debimos hacer”. (Galindo Romeo, 14/10/1938).

Sus opiniones en la prensa son exactamente las mismas que las que aparecen en la carta al cardenal Gomà, y forman parte del intento de presentar un discurso único del bando sublevado ante la opinión pública tanto nacional como internacional.

Sin embargo, durante algún tiempo su actividad estuvo presidida por el recelo y la sospecha de inclinaciones de republicanismo, circunstancia que le indujo a refugiarse en el domicilio de su amigo, el sacerdote y profesor de Filosofía Felipe Peña. Las conexiones con la Junta de Ampliación de Estudios y su colaboración en distintas producciones científicas del Centro de Estudios Históricos, amén de su presencia en Madrid durante el levantamiento militar, obraban en su contra. El capítulo titulado “Literatura latino-cristiana. Escritores cristianos”, que redactó para el volumen II de la *Historia de España* coordinada por Menéndez Pidal, es sin duda la colaboración más destacada de Pascual Galindo con la obra vinculada al Centro de Estudios Históricos (García Jurado, 2014).

Pedro Laín Entralgo aduce incluso que su posterior éxito se debe tanto a su condición de zaragozano como a la edición bilingüe del testamento de Augusto que preparó gracias a un encargo suyo (Laín Entralgo, 1976: 220) El propio Laín, con cierta ironía, al hablar de la “reconstrucción intelectual de España” acabada la guerra civil, señala que Galindo prevaleció intelectual y orgánicamente sobre José Vallejo y Antonio Tovar “a costa de olvidar su propio pasado”. (Laín Entralgo, 1976: 285). Ambos candidatos, quizá más idóneos por su trayectoria, quedaron relegados por su vinculación con la Sección de Filología Clásica del Centro de Estudios Históricos, de inspiración netamente institucionista. Será Galindo quien a partir de 1940 sea nombrado director del Instituto de Filología Clásica “Antonio de Nebrija”, del CSIC, al no tener una participación oficial en la mencionada sección (Dupla, 2002).

Julio Caro Baroja, uno de sus alumnos en la Universidad Central de Madrid, recordaba no sin cierta acritud, que Galindo era uno de aquellos catedráticos

que se llegaron a Madrid, aprovechando la coyuntura de la guerra, [que] no eran hombres muy brillantes y siguieron profesando sin brillo año tras año. Algunos no solamente no eran brillantes, sino francamente mediocres y zafios. Un clérigo aragonés, profesor de latín, prelado doméstico más tarde, era como el arquetipo de arribista de la nueva época (1972:364).

Ese viraje, ese aparente giro ideológico y su verborrea proselitista no impidieron sin embargo que durante algún tiempo su presencia y su inclinación política suscitaran recelos.

No resulta baladí añadir que la estrecha amistad que siempre mantuvo con el ministro de Educación Nacional Ibañez Martín explicara también en parte su buena fortuna tras la contienda bélica.

5. Conclusiones

El periplo personal de Pascual Galindo durante la Guerra Civil puede interpretarse bien como el arquetipo del superviviente posibilista o bien como la búsqueda de una natural y firme ubicación ideológica. Atrapado en el Madrid republicano a principios del golpe de estado, tuvo que adaptarse a un escenario hostil del que pugnó por escapar, meta que finalmente logró gracias a sus contactos intelectuales y académicos.

A su regreso a Zaragoza, desarrolló una volcánica labor proselitista, tanto desde el punto de vista institucional merced a su cargo de presidente de la Comisión Depuradora de Bibliotecas del Distrito Universitario de Zaragoza, como en sus numerosas colaboraciones en prensa. La Comisión tuvo que enfrentarse a problemas organizativos, muy marcados por la carencia de un marco de actuación preciso, de normas referenciales que permitieran su desarrollo, muy inmersa en el marasmo de la guerra. La necesidad de eliminar el pasado republicano en materia cultural condujo a legitimar y canalizar las actuaciones de “purificación bibliotecaria” desde la que asentar los pilares ideológicos del Nuevo Estado, muy refractarios a la consideración del libro como medio de emancipación social.

Galindo escribió además numerosos artículos desde los que contribuyó a conformar las señas de identidad ideológica de las nuevas estructuras políticas, basadas en el nacionalcatolicismo como fuente primordial. Más allá de la firmeza de sus convicciones políticas, Galindo necesitaba visualizar su compromiso con el bando vencedor, a veces cuestionado por su aparente tibieza inicial. Su defensa de la simbiosis entre falangismo y catolicismo responde fielmente a las coordinadas teóricas ya definidas por Fermín Yzardiaga.

Galindo se mueve por tanto entre la justificación del converso o la natural afirmación del partidario fiel y convencido. Su trayectoria intelectual posterior muestra una fácil adaptación a la administración franquista, lo que supone una evidente muestra de que su definición ideológica superó cualquier tipo de recelo.

6. Referencias bibliográficas

- Alted, Alicia (1984). *Política del Nuevo Estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la Guerra Civil Española*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica.
- Andrés de Blas, J. (2007) “La Delegación de Estado para Prensa y Propaganda y la censura de libros”, [En línea]. *Represura*, núm. 2. Disponible en http://www.represura.es/represura_2_enero_2007_articulo3.html
- Andrés Gallego, José (1997). *¿Fascismo o estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*. Madrid: Encuentro.
- Andrés Gallego, José y Pazos, Antón M (eds). (2009). “Documento 12-190. Carta de D. Pascual Galindo, Vicerrector de la Universidad de Zaragoza, al cardenal Gomá. 18 de noviembre de 1938”. En Andrés Gallego, José y Pazos, Antón M (eds)., *Archivo Gomá: documentos de la Guerra Civil*. Madrid: CSIC, p. 308.
- Barruso Bares, Pedro (1999). “El difícil regreso: La política del Nuevo Estado ante el exilio guipuzcoano en Francia (1936-1939)” [En línea]. *Sancho el Sabio*, 11, pp. 101-140. [Fecha de acceso: 10-03-2018]. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/157623.pdf>
- Blanco Domingo, Luis (2017). *La Biblioteca de la Universidad de Zaragoza y la política bibliotecaria durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Tesis doctoral dirigida por Luisa Orera y Luis Miguel de la Cruz, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Canellas López, Ángel (1990). *En recuerdo de un aragonés de nuestro tiempo: Pascual Galindo Romeo, sillar de nuestra historia*. Zaragoza: Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.
- Caro Baroja, Julio (1972). *Los Baroja*, Madrid: Taurus.
- Duplá, Antonio (1997). “Semana Augustea de Zaragoza (30 de mayo-4 de junio 1940). En Mora, G. y Díaz Andrés (eds.) *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 565-572.
- (2002). “A Francisco Franci imperator: la Res Gestae divi Augusti de Pascual Galindo (1938)”. En Barrios Castro, María José y Crespo, Emilio (eds.) *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos (21-25 de septiembre de 1999)*, vol. III. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 525-530.
- (2012). “El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica”. [En línea]. En Forcadell Álvarez, Carlos, y Peiró Martín, Ignacio. *Lecturas de la historia: nueve reflexiones sobre historia de la historiografía*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, p.167-190. [Fecha de acceso: 16-02-2018]. Disponible en http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/22/93/_ebook.pdf
- Fontán, Antonio (1991). “Don Pascual Galindo Romeo (1892-1990)”. *Emérita*, 59(1), pp. 1-4.
- Galindo Romeo, Pascual (1938). “El bimilenario de Augusto. Conferencias pronunciadas por el docto Catedrático Dr. D. Pascual Galindo Romeo”. *Aragón*, XVI (148), pp. 10-12.
- “Sobre la mediación”, *El Noticiero*, 14/12/1938.
- “La muerte de Finke”. *El Noticiero*, 30/12/1938.
- “Semana de la Prensa. Día de la buena prensa”. *El Noticiero*, 28/06/1938.
- “Cataluña y Aragón”. *El Noticiero*, 27/01/1939.
- “Esplendor en la fiesta del libro”. *El Noticiero*, 25/04/1939.
- “El bibliófilo y los milicianos”. *El Noticiero*, 23/04/1939.
- “Navarra y Aragón, regiones hermanas”. *El Noticiero*, 20/06/1938.
- “Hoy el Papa”. *El Noticiero*, 18/05/1939.
- “La glorificación de España ante el mundo”. *El Noticiero*, 18/04/1939.
- “Bodas y defunciones en el Madrid rojo”. *El Noticiero*, 14/06/1939.
- “Anécdotas universitarias de otros tiempos”. *El Noticiero*, 13/07/1939.
- “Ejes”. *El Noticiero*, 12/05/1939.
- “Pío XII y España. En la coronación del Papa Pío XII”. *El Noticiero*, 12/03/1939.
- “Paz, patria, Jesús sobre la muerte de Pío XI”. *El Noticiero*, 12/02/1939.
- “Pío XII glorificará la gesta de la España heroica y mártir”. *El Noticiero*, 03/03/1939.
- “La voz del Papa”. *El Noticiero*, 11/04/1939.
- García Jurado, Francisco (2014). “Los primeros estudios sobre latín medieval cristiano en España y su relación con el Centro de Estudios Históricos: Pascual Galindo”. [En línea] En Calleja Berdonés, Teresa ... [et al.]. *Manipulus studiorum: en recuerdo de la profesora Ana María Aldama Roy*. Madrid: Escolar y Mayo, pp. 425-436. [fecha de acceso: 8-03-2018] Disponible en: https://www.academia.edu/8991851/_Los_primeros_estudios_sobre_Lat%C3%ADn_Cristiano_y_Medieval_en_Espa%C3%B1a_y_su_relaci%C3%B3n_con_el_Centro_de_Estudios_Hist%C3%B3ricos_Pascual_Galindo_Romeo_
- Juliá, Santos (s.f.). “El cardenal Gomá y la mediación en la Guerra Civil. España siglo XX”. *Blog de tendencias21*. [En línea] [Fecha de acceso: 22-02-2018]. Disponible en http://www.tendencias21.net/espana/El-cardenal-Goma-y-la-mediacion-en-la-Guerra-Civil_a42.html.
- Lain Entralgo, Pedro (1976). *Descargo de conciencia (1930-1960)*. Barcelona: Barral.
- Marquina, Antonio (2006). “Planes internacionales de mediación durante la guerra civil” [En línea]. *Unisci Discussion Papers*, 11. [Fecha de acceso: 19-02-2018]. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/viewFile/UNIS0606230229A/28123>

- Martínez Montalvo, Esperanza (2000). *Investigación y producción científica en documentación: la obra de Javier Lasso de la Vega (1892-1990)*. Madrid: Fragua.
- Martínez Sánchez, Santiago (2012). “Las tensiones político-eclesiásticas en torno a Fermín Yzardiaga, 1936-1939” [En línea]. *Hispania Sacra*, LXIV, Extra I, pp. 223-260. [Fecha de acceso: 2-03-2018]. Disponible en <http://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/view/312/312>
- Martínez Rus, Ana (2014). *La persecución del libro. Hogueras, infiernos y buenas lecturas (1936-1951)*, Gijón: Trea
- Peiró Martín, Ignacio y Pasamar Alzuria, Gonzalo (2002). “Galindo Romero, Pascual”. *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid: Akal, pp. 268-270.
- Pérez Boyero, Enrique (2010). “José María Lacarra, Un archivero en la Guerra Civil Española (1936-1939)”. *Huarte De San Juan. Geografía e Historia*, nº 17, pp. 257-294.
- Pérez López, Pablo (2012). “San Josemaría y José María Albareda (1935-1939)”. *Studia et Documenta: rivista dell’Istituto Storico San Josemaría Escrivá*, 6, pp. 13-66.
- Rodrigo Echalecu, Ana M^a (2018). *El libro autárquico y la biblioteca nacionalcatólica: la política del libro durante el primer franquismo (1939-1951)*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Sesma Landrín, Nicolás (2011). “De la elite intelectual a la aristocracia política. El discurso de la renovación ideológica y generacional en Gerarchia. Rassegna mensile della rivoluzione fascista y Jerarquía, la revista negra de Falange”. En Morente, Francisco (ed.) *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y guerra civil*. Madrid: Libros de la Catarata, pp. 269-288.
- Sueiro Rodríguez, M^a Victoria (2006). “Jenaro Artiles Rodríguez. Un grancanario exiliado en Cuba entre la historia y la bibliotecología (un recuerdo a 110 años de su nacimiento)”. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 19, pp. 159-186.